



LA SABIDURÍA DE DIOS INSPIRA FELICIDAD¹

BEN SIRÁ: UN ESCRIBA SABIO

PREMESA

En la Catequesis del Tiempo Pascual de este año, nos acompañará un antiguo escriba (es decir, un maestro) que vivió en Jerusalén a los comienzos del segundo siglo a.C. y se llamaba "Jesús² hijo de Sira".

Alrededor del 180 a.C. este maestro puso por escrito su enseñanzas en un libro, que aproximadamente cincuenta años después (se supone en el 132 a.C.) su nieto, que vivía en Aleandría de Egipto, lo tradujo al griego para los judíos de la "diáspora" – es decir, aquellos hebreos que habían emigrado al extranjero durante años y que ya no podían hablar hebreo.

Este es el único texto del Antiguo Testamento cuyo autor podemos identificar con certeza.

Como contiene las enseñanzas de Ben Sira (= hijo de Sira), el libro se llama "Siracide" en italiano y "Siracides" en castellano.

A veces, en las versiones castellanas de la Biblia, todavía se conoce como Eclesiástico, como se le llamaba hace algunas décadas porque es muy leído en la liturgia. Hay que no confundirlo con el Eclesiastés o Qohelet.

¿Por qué la elección de este libro para nuestra catequesis del Tiempo Pascual? Se debe a que nuestro Arzobispo nos lo aconsejó.

Y nos lo aconsejó precisamente porque desde hace un año Mons. Mario nos viene diciendo que – siempre para vivir, pero sobre todo en estos tiempos de pandemia – hay que leer la vida con sabiduría y dejarse guiar por ella en las decisiones a tomar.

Este libro es precisamente una fuente de sabiduría.

¿ES LA SABIDURÍA ALGO ABURRIDO?

Debo confesar que yo mismo cuando escucho la palabra "sabiduría" siento una sensación de opresión o por lo menos de aburrimiento.

El estilo con que los sabios suelen expresar sus enseñanzas no ayuda ...

No todos, por la verdad: de hecho, en la Biblia encontramos libros que son todo menos que aburridos u obvios. Por ejemplo, si leemos Job o más aún Qohelet es difícil aburrirse: al contrario, el encanto está casi garantizado. Pero para ser honesto, son una gran excepción.

¹ Textos de referencia: Arcidiocesi di Milano, *La Sapienza di Dio ispira la felicità*, Ed. In dialogo 2020; Maria Carmela Palmisiano, *Siracide*, Ed. San Paolo 2016

² O "Josué"

La sola idea de que alguien nos diga lo que tenemos o no tenemos que hacer ciertamente no satisface nuestro deseo de libertad.

Es cierto que los sabios de la Biblia no pretenden "mandar": se contentan con aconsejar, conscientes como son de no ser la Torah.

Sin embargo, siempre dan la impresión de decir: «o me escuchas y haces lo que te digo o acabarás mal!».

Al final lo reconozco: frente a estos sabios me siento un poco tratado como un adolescente y corro el riesgo de reaccionar como un adolescente!

¡Sí, pero ahora soy un adulto y eso no es bueno! A mi edad – que es también la edad de muchos y muchas de ustedes – sería estúpido e incluso imperdonable no tomar en serios unos buenos consejos solamente por un sentimiento, una sensación de aburrimiento o un deseo ingenuo de libertad.

¿Entonces? ¿Existe una forma adulta de leer el Siracides? Yo creo que sí y consiste en dialogar con él.

Para esto, sin embargo, debemos dejar que se presente.

¿QUIÉN ERA JESÚS BEN SIRÁ Y QUIÉN ERA SU NIETO?

1. Como ya hemos dicho, Jesús Ben Sirá fue un maestro de sabiduría que, como todos los maestros, tuvo una escuela y jóvenes discípulos, en Jerusalén, a principios del siglo II a.C.

Su enseñanza de la sabiduría se basó en la tradición religiosa de Israel. Él, como maestro, se consideraba un sucesor de los profetas (24,33).

Su mayor deseo (y propósito de todo su esfuerzo pedagógico) era transmitir a las nuevas generaciones las antiguas tradiciones religiosas de Israel (de las cuales vienen las enseñanzas necesarias para vivir: ¡la sabiduría!).

No solo a las presentes en su época y en su tierra natal, sino también a las futuros y también a las lejanas de la diáspora, es decir, a los hijos de los migrantes.

2. Jesús Ben Sirá vivió un momento político muy convulso para Judea.

Como recordarán los que participaron en el curso bíblico hace dos años, Alejandro Magno, en su avance desde el norte (desde Macedonia, Grecia) hasta Egipto, había conquistado toda Palestina en el 333 a. C. pero luego murió, muy joven, solo diez años después.

Por lo tanto, sus generales habían dividido el reino en tres partes y sus descendientes a menudo libraban guerras para destrozar las fronteras. Palestina pasó así varias veces del dominio egipcio al siríaco, para permanecer allí definitivamente después de la gran victoria del rey Antíoco III (sirio) contra Egipto en 199 a.C.

Mientras tanto, muchos judíos habían sido deportados a Alejandría de Egipto o habían ido allí espontáneamente, porque en ese momento Alejandría era una de las ciudades más espléndidas del mundo: tanto desde el punto de vista comercial como cultural.

Después de unos siglos, habrá más judíos en Alejandría que en Judea.

La situación en Jerusalén empeoraba cada vez más.

Por un lado, los ocupantes extranjeros nunca renunciaron a imponer su cultura y hábitos en lo que respecta a la literatura, las artes, las ciencias, la religión, aunque lo hicieron con gran prudencia para evitar reacciones violentas de los grupos más intransigentes, así como de hecho sucedió, en la época de los Macabeos, tras el saqueo del templo por el rey sirio Antíoco IV Epífanes en 169 a. C.

Por otro lado, los propios judíos estaban divididos. La corrupción era rampante entre los líderes del pueblo y las familias sacerdotales.

Jerusalén era ahora una ciudad-santuario y el sacerdocio, en lugar de ser hereditario, se compraba o se perseguía mediante complots y traiciones (2 Mac 4).

La sociedad se polarizaba cada vez más, entre quienes se vendían a los invasores –también porque estaba de moda asumir la cultura helénica– y quienes, por el contrario, la rechazaban por completo, considerándola impura y contraria a las tradiciones de los padres.

3. A muchos les preocupaba que la nueva cultura corrompiera a las nuevas generaciones, hasta el punto de hacerles perder la fe.

Jesús Ben Sira también tenía esta preocupación, pero –demostrando que era realmente sabio - en lugar de cerrarse herméticamente o ir a la pelea, trató de entender lo que podía ser bueno en la nueva cultura.

Es decir, trató de comprender cómo la nueva cultura podía armonizar con los valores tradicionales e incluso favorecerlos. Hizo lo que hoy llamaríamos "discernimiento espiritual".

Esta sensibilidad aparece aún más fuerte en el nieto, quien, viviendo en Alejandría de Egipto cincuenta años después, entre los migrantes que ciertamente no pasaban por caso, tanto que ya no sabían hablar en hebreo, decidió traducir al griego (el universalmente lengua hablada en ese momento) el libro con las enseñanzas del abuelo.

«¹Muchas y grandes enseñanzas hemos recibido de la ley, los profetas y los demás escritores que los siguieron, por los cuales se debe elogiar a Israel a causa de su instrucción y sabiduría.

²Y como no basta que sus lectores aprendan, sino que deben ser capaces de ayudar a los de fuera, de palabra y por escrito, ³mi abuelo Jesús, después de dedicarse intensamente a leer la ley, los profetas y los restantes libros paternos, y de adquirir un buen dominio de ellos, se decidió a componer por su cuenta algo en la línea de la sabiduría e instrucción, para que los deseosos de aprender, familiarizándose también con ello, pudieran adelantar en una vida según la ley.

⁴Te ruego, pues, que leas con atención y benevolencia y que seas indulgente si, a pesar de mi esfuerzo, no he acertado con la traducción de algunas frases. Porque lo que se expresó originalmente en hebreo no conserva el mismo sentido, traducido a otra lengua. Y no sólo este libro, sino también la ley y los profetas y los restantes libros son muy distintos en su lengua original» (Sir Prólogo 1-4).

4. No es necesario explicar los puntos en común de esta situación con la de nosotros.

Incluso hoy en día, muchos padres migrantes están preocupados de que sus hijos, que crecen en Países y culturas diferentes a los de origen, puedan "perder sus valores" hasta el punto de "perder la fe".

El prejuicio, a menudo no reconocido, que todos llevamos dentro, es que somos mejores que los demás. Esto es tanto más fuerte cuanto más se proviene de realidades pequeñas y cerradas.

Incluso ocurre entre diferentes provincias de una misma Italia.

Así, no pocas veces, las medidas que se adoptan corren el riesgo de causar un daño aún mayor: encerrarse como un erizo, intentar prohibir que los hijos (que ahora pertenecen a dos culturas, aún más desequilibrados en la nueva) se integren en la sociedad en la que se encuentran, puede provocar el efecto contrario al deseado. En algunos casos el desastre.

5. Jesús Ben Sira nos enseña, por el contrario, que un sabio, iluminado por la fe, no se cierra ni se opone, sino que se abre al diálogo.

Como otro sabio, San Pablo, les diría a los Tesalonicenses: «*exámenlo todo y quédense con lo bueno*» (1Ts 5,21).

LA SABIDURÍA SEGÚN JESÚS BEN SIRA

1. Jesús Ben Sira define pues la sabiduría no tanto como fruto de la experiencia humana (como aparece en otros textos bíblicos más antiguos, como Pr 12.24-25 o en la sabiduría extrabíblica), sino como parte del orden divino.

La sabiduría no se conquista con habilidades propias, sino que Dios la dona a quien se la pide y tiene su comienzo en el temor del Señor (1,14).

Prestando mucha atención a que «temor del Señor» no significa miedo de Dios, sino «amor a Dios» por parte de los fieles.

Jesús Ben Sira presta especial atención a la relación entre sabiduría y Ley.

Precisamente porque el término Torah indica mucho más que el sistema legal y significa "enseñanza", es precisamente la Torah la que indica el camino a la sabiduría.

Finalmente, Jesús Ben Sira presta especial atención a la historia de los orígenes (17.1-18.14) y personajes bíblicos.

2. A través de la presentación de los personajes más significativos de la historia de Israel y la reflexión sobre la Alianza establecida y renovada por Dios, el sabiente quiere fortalecer en las generaciones presentes y futuras el conocimiento y la conciencia de la importancia de las tradiciones religiosas de Israel en el momento difícil del encuentro con otra cultura (helenismo) y el anhelo de renovación de las antiguas promesas de Dios en la historia.

Para terminar esta catequesis introductoria, escuchemos finalmente la voz de Jesús Ben Sira.

Sus palabras son como una ópera musical: por eso no las comentamos, para no estropear el sonido. Dejamos que nos bajen en el corazones y en el espíritu.

¹Toda sabiduría viene del Señor
y está con él eternamente.

²La arena de las playas, las gotas de la lluvia,
los días de los siglos: ¿quién los contará?

³La altura del cielo, la anchura de la tierra,
la profundidad del Abismo: ¿quién las medirá?

⁴La sabiduría fue creada antes que todo lo demás,
la inteligencia y la prudencia antes de los siglos.

⁶La raíz de la sabiduría, ¿a quién se reveló?;
los secretos de sus obras ¿quién los conoció?

⁸Uno solo es sabio e impone respeto:
el Señor, que está sentado en su trono.

⁹Él fue quién creó la sabiduría, la conoció, la midió,
y la derramó sobre todas sus obras;

¹⁰la repartió entre los vivientes, según su generosidad;
se la regaló a los que lo aman.

¹¹Respetar al Señor es gloria y honor,
es gozo y corona de gozo;

¹²respetar al Señor alegra el corazón,
trae gozo, alegría y vida larga.

¹³Quien respeta al Señor acabará bien,
el día de su muerte lo bendecirán.

¹⁴El principio de la sabiduría es respetar al Señor:
ella es creada junto con los fieles en el seno materno.

¹⁵Puso entre los hombres su hogar
y se mantiene fielmente con su descendencia.

¹⁶La plenitud de la sabiduría es respetar al Señor.

²⁵Tesoro de sabiduría son las sentencias proverbiales,
pero el pecador aborrece la religión.

²⁶Si deseas la sabiduría, guarda los mandamientos,
y el Señor te la concederá;

²⁷porque el respeto del Señor es sabiduría y educación,
y se complace en la fidelidad y la humildad.

(Sir 1,1-15. 25-27)